

Conexión Zaquencipa

Estamos escribiendo nuestra historia

EDICIÓN ESPECIAL: INSECTOS



CONTENIDO

<u>Editorial</u>	4
INFORME ESPECIAL: INSECTOS	
<u>Colores que vuelan: el enigma de las polillas</u> por Óscar Eduardo Enciso Algecira	6
<u>Claudia Medina y su pasión por los escarabajos</u> por Ana María Echeverri	10
<u>El mundo complejo y no tan simple de los insectos</u> , por Miguel Torres	14
<u>Cuando no te quieren, ¿sabes sobrevivir?</u> por Mónica Perea Esparragoza	18
<u>Cuentos de mariposa</u> por Alejandra Balcázar Salamanca	22
<u>La metamorfosis de los insectos: Un caso especial de lo que llamamos chisas, mojoyoy o gallina ciega</u> por John C. Neita Moreno	26
<u>Los insectos, la más fantástica obra de diseño de toda la galaxia</u> por Claudia Alejandra Medina Uribe	29
<u>Dragones prehistóricos: hablemos de las libélulas</u> por Jenilee Montes-Fontalvo	33
<u>Reconociendo a un visitante gigante, el escarabajo rinoceronte</u> por Julián Clavijo Bustos	38

Director Fernando Cordovez

Editor Gustavo Mauricio García Arenas

Comité Editorial Ana María Echeverri, Arturo Bedregal

Revisión tipográfica Ángela García **Webmaster** Ana Arango

Fotografía portada Mauricio Acosta

Diseñadora Juana María Mesa Gandur



POESÍA

<u>Conversación en el bosque una cálida mañana de junio</u> , por Jairo Barbosa	42
---	----

LITERATURA

<u>Un coleóptero llamado Gregorio</u> <u>A propósito de La metamorfosis, de Kafka</u> por Ricardo Rodríguez	46
---	----

FOTOGRAFÍA

<u>Mauricio Acosta</u>	50
--	----

ARTE

<u>María Margarita Casas</u>	56
--	----

REFLEXIÓN

<u>Hagamos Nexus en Villa de Leyva</u> por Fernando Baena Vejarano	60
---	----

VILLAJAZZ

<u>VillaJazz Fest 15 años</u> <u>Híbrido, mestizo y pujante</u> por Olga Lucía Riaño	64
--	----

EDITORIAL

Que un número de *Conexión Zaquencipa* se dedique a los insectos es una muestra de la necesidad que tenemos hoy de entender cómo funcionamos en una existencia más interconectada con la naturaleza.

Estamos acostumbrados a rodearnos de la cultura; la abundancia de ideas, conocimientos e información que compartimos entre nosotros es lo que moldea nuestro pensamiento y nuestras formas de habitar el mundo. Darles voz a los insectos, escuchar y leer de ellos; este grupo de organismos, a veces tan desdeñados y pocas veces admirados, nos permite cambiar la perspectiva y vernos en relación con ellos. Esperamos que la curiosidad los lleve por los diferentes artículos de esta edición que hemos dedicado a los insectos, recopilando historias de libélulas, polillas, escarabajos, y de personas que se dedican a su estudio, algunos por elección, otros por vocación, o porque las circunstancias los conectaron de algún modo con ese mundo fantástico.

La revista trae historias de insectos contadas desde la pasión que significa acercarse a la entomología, pues generalmente, el que estudia, observa, admira y se relaciona con los insectos, normalmente lo hace desde un ímpetu muy propio. Es tan complejo y maravilloso el mundo de los bichos, como se les llama cariñosamente, que podrían ser infinitos los relatos sobre sus ciclos, relaciones de amor, y sus batallas por la sobrevivencia. Sendas novelas podrían contar sobre sus estrategias para adaptarse, evadir circunstancias y encontrar rutas de eficiencia para cumplir el cometido de perpetuarse y ser exitosos ecológicamente. Como los insectos se cuentan por miles, también son las oportunidades de hallazgos, no solo de especies, sino de comportamientos únicos y, así mismo, son diversos los paralelismos que muestran la influencia de los insectos en la literatura, el arte, el cine y, de cierto modo, la filosofía.

La triste noticia es que este mundo increíble que rodea a los insectos está amenazado de extinción y, con ellos, a todos los participantes de sus intrincadas historias, en las que los humanos también tomamos partido. Las cifras de la disminución de poblaciones de insectos comenzaron a inundar las noticias hace solo unos años, y se han vuelto tan notorias, que de cierto modo la gente comienza a extrañar ese mundo que permaneció tan desapercibido. Pero ese susurro, ruido en bajo que nos acompaña sin percibirlo, lo notas cuando se apaga. De manera que los insectos se están acallando, pero su eco nos recuerda que su existencia es valiosa y que algo no está del todo bien sin ellos.

Esta es una invitación a conocer de los insectos, a leer y hablar de ellos. Solo así ese susurro se volverá cierto y verdadero, y se logrará que ocupen un lugar de importancia en los afectos de quienes tenemos la posibilidad de cambiar este destino premonitorio de extinción. 



*“Ser artesano es
dejar que el*

ALMA

*salga a la luz
transformada
en obra”.*

Parque Ricaurte, Villa de Leyva

 **Carrera 9 # 15A-05**

 **@almabazar.villa**

 **3208732538**

Colores que vuelan: el enigma de las polillas

«A buscar bichos, entre la bienaventuranza de la transformación a través de la naturaleza, la emoción de estar inmerso en la perfección, la pasión por la conservación, el respeto y la reverencia para con la madre tierra».

Por Óscar Eduardo Enciso Algecira*

La oscuridad cae con suavidad, dejando atrás el murmullo y el afán que acompaña las labores diurnas, y en su lugar surgen nuevos sonidos. Los grillos toman la melodía principal y pareciera que solo ellos estuvieran despiertos, pero lejos de esa supuesta realidad, un sinnúmero de seres empieza a tomar posición. Mientras algunos se deslizan en el suelo o en las ramas de los árboles, otros surcan los aires que, silenciosamente, van llenando de colores cada rincón del bosque.

«El crujir de las hojas bajo mis pasos, los llamados de los búhos, comenzaron a darle vida a lo sombrío».

En tiempos de pandemia, cuando salir de casa estaba prohibido, mi espíritu aventurero se vio obligado

a cambiar de destino; el de andar buscando cascadas, visitar montañas para apreciar atardeceres, por la observación de bichos en el patio de mi casa. En un terreno de 2.000 metros cuadrados, empecé persiguiendo mariposas durante el día, pero, ¡oh!, qué complejo resultaba lograr alguna fotografía de ellas. En cambio, en las noches, a las paredes iluminadas por las *luces artificiales* llegaban algunas mariposas raras, algunas opacas y otras muy coloridas, de diferentes formas y tamaños. Algunas posaban con las alas extendidas y otras con las alas recogidas; poco después descubrí que se trataban de polillas, del mismo orden de insectos que las mariposas diurnas. Mi curiosidad me llevó a varios interrogantes: ¿qué hacen?, ¿dónde viven?, ¿que comen?, ¿descansan?, ¿cuántas son? En fin, las dudas asaltaban mi pensamiento, pero los aprendizajes, creencias y condicionamientos cultivados durante décadas me frenaban para pasar el umbral de ese misterioso lugar que era para mí el

bosque de noche. Las creencias me impedían lograr adentrarme en ese misterio que había más allá de la casa y sobrepasar la cerca de alambre de púas; ese supuesto peligroso mundo de sombras, donde habitan las serpientes, las arañas, los escorpiones, las brujas y hasta las polillas con mensajes no agradables.

Pero, poco a poco, la curiosidad le fue ganando al miedo: la frase «Sé curioso, que la curiosidad te abre nuevas puertas» contrastaba con la antes aprendida «La curiosidad mato el gato». Decidido a aprender y satisfacer la cada vez mas creciente inquietud, puse mi linterna en la cabeza, esa que utilizaba para hacer



recorridos nocturnos en la bicicleta, y fui adentrándome cada noche más en la espesura del terreno vecino, un área de unos 4.000 metros cuadrados de bosque secundario, sin intervención humana desde hace algunos años.

El crujir de las hojas bajo mis pasos, el cantar incesante de los grillos, el batir de las alas de los murciélagos, los llamados de los búhos, comenzaron a darle vida a lo sombrío. Unos puntos luminosos posados en las hojas, en las ramas, en los troncos, hasta en el suelo cubierto de hojas secas, se hacía más evidente al agudizar la vista. Al poner más atención todo se volvía más perceptible, los brillos rojizos y anaranjados se hicieron más evidentes.

**«En las noches,
a las paredes
iluminadas por las
luces artificiales,
llegaban algunas
mariposas raras, de
diferentes formas y
tamaños».**

Con la cámara del celular iba tomando fotos a cada una de ellas, las polillas de colores, los colores que vuelan. Surgió entonces otra pregunta: ¿qué hacer con estas imágenes? Al poco tiempo estaba en un grupo de identificación de mariposas y polillas en Facebook: ¡qué fascinante!, cada una de ellas tenía un nombre específico. Supe que se clasifican en familias, y fue cuando

me enteré de la plataforma de información en biodiversidad <https://www.inaturalist.org>, y ¡vualá!, el mundo curioso en mi cabeza se volvió como una tormenta imparable. Desde ese entonces, todas las noches, acompañado de esa interminable sinfonía de bichos que ahoga el silencio nocturno, con la inseparable linterna voy recorriendo cada lugar en busca de alguna especie nueva de polilla.

Cada una de ellas cuenta una historia diferente: algunas son tan diminutas que apenas si se logran ver sus ojos brillantes, otras camufladas semejando cortezas de árbol imperceptibles a la vista, otras robustas, con alas moteadas, cuerpos velludos y antenas como peines; unas más tan coloridas que me pregunto por qué habrán elegido la oscuridad para estar activas. Observarlas es como entrar en otra dimensión, el tiempo pierde valor y me disipo viendo los detalles durante largos periodos, en una mezcla de descubrimiento, gratitud y asombro. Estuve engañado con los aprendizajes pasados: de las cerca de 200.000 especies en el planeta, solo tres o cuatro se alimentan de la ropa; el resto cumple diferentes funciones. Unas son polinizadoras, otras simplemente sirven de alimento para otros organismos.

Su hábitat no tiene artificios. Las polillas son silenciosas, pacientes y llenas de secretos; estar ahí inmerso me abrió la oportunidad de ver su mundo desde otra perspectiva, donde lo pequeño se vuelve inmenso y lo ignorado, indispensable.



Empezando a comprender las dinámicas naturales de estos seres, opté por no volver a cortar alguna planta y permitir que el espacio se regenerara de acuerdo con la sabiduría de la madre tierra, y así vinieron las sorpresas; nuevos hallazgos, pues las plantas empiezan a servir de nutrición a diferentes orugas, que resultan en nuevas polillas. Sin darme cuenta me volví un investigador del patio, durante cinco años ininterrumpidos registrando la fauna de polillas, lo que ha dado lugar a la creación de la primera guía de campo de polillas de Nocaima, uno de los pocos municipios que cuenta con una guía de estas características, decenas de nuevos registros de especies para el país, alrededor de 1000 especies de polillas registradas en la plataforma Inaturalist.

¿Las polillas llegaron a mi patio sin invitación o yo llegué a su hábitat? No lo sé, pero en una sociedad cada vez más desconectada de la naturaleza, quizá valga la pena parar unos instantes a observarlas, a aprender de ellas, porque incluso su silencio trae un mensaje, de que todos juntos somos parte de algo más grande, que quizá todo lo que hemos aprendido no sea verdad, que todos tenemos el mismo derecho y que convivir es mejor que erradicar.

La naturaleza no requiere de nuestro cuidado, pero si urge de nuestro respeto. 🌀

*Campesino y naturalista autodidacta de Nocaima, Cundinamarca.

Claudia Medina y su pasión por los escarabajos

Por Ana María Echeverri

Escarabajos de todos los tamaños, formas y colores han rodeado la vida de Claudia Medina desde sus 18 años, cuando su papá, en ese entonces profesor en una escuela de Yotoco, le envió dos de estos bichos a Cali, como una encomienda. Ella, que estudiaba Biología y sentía especial fascinación por los insectos, decidió irse a Yotoco con un amigo a investigarlos.

«Entré becada a estudiar Biología. Mis papás no me pagaban donde vivir en Cali, pero las compañeras me adoptaron».

Desde ahí comenzó a seguirles la pista, empezó a leer sobre ellos y descubrió que los escarabajos son el 70 por ciento de los habitantes (incluido el ser humano) de este planeta, que son muy poco estudiados y que su existencia es fundamental para la preservación de la vida en la tierra. Su interés se fue convirtiendo poco a poco en una



pasión que nunca la abandona y la llevó a África a hacer un doctorado «en algo que nadie había estudiado, que era la genitalia y los escleritos de la genitalia de los escarabajos. Me metí de cabeza en eso y lo caractericé; fue nuevo para la ciencia y descubrí algunas especies».

Ella cree que los antecedentes de este amor están en la finca de los abuelos, donde vivió de sus tres a sus seis años. «Esa finca me lo dio todo. Me acuerdo mirando los pollitos, sembrando dalias, jugando con las lombrices,

persiguiendo mariposas... Todo el campo me fascinaba, y siento que el resto de mi vida me la he pasado buscando repetir esos años felices». Y esos años felices se han visto plasmados en Kephri, reserva natural y jardín botánico que Claudia ha ido construyendo durante los últimos ocho años en las laderas del macizo de Iguaque, con la perseverancia y terquedad de su sangre boyacense, paisa y valluna.

«Hay que entender que todo lo que existe en la naturaleza está cumpliendo un papel indispensable».

Su mamá Rosa Matilde, profesora, le enseñó a leer y escribir muy pequeña, y su papá Jairo, curioso y observador, la llevó a despertar la sensibilidad hacia la naturaleza. A sus siete años se fueron a vivir a Buga y entró al colegio, donde estudió primaria y bachillerato. Recuerda que en ese tiempo la obsesionaba sacar un buen Icfes para poder entrar a la universidad: «Yo era la nerd del colegio, la que empujaba a las compañeras a estudiar. Una tía me pagó un pre-Icfes y mi abuela fue muy importante porque insistía en que tenía que seguir estudiando. Yo sabía que mis papás no me podían pagar una universidad privada —estaban muy ocupados criando siete hijos— y, además, para ellos no era una prioridad que yo fuera profesional. No me di por vencida, entré

becada a la Universidad del Valle a estudiar Biología. Mis papás no me pagaban donde vivir en Cali, pero afortunadamente, las compañeras me adoptaron: yo pasaba de casa en casa y ayudaba a lavar los platos o a cuidar los niños. Hoy siento que estudié como por obra de Dios».

La universidad para Claudia fue muy larga, porque en segundo semestre se fracturó la columna y tuvo dos cirugías que la obligaron a dejar el deporte, otra de sus metas, y se dijo: ya no voy a ser la mejor deportista, pero voy a ser la mejor bióloga. «De ahí en adelante todo fue la carrera. Todos los días, incluidos sábados y domingos, me la pasaba estudiando. Muy pronto supe que iba a ser entomóloga y ahí llegaron los escarabajos». Se casó muy joven con un huilense biólogo marino, profesor de la universidad, y muy pronto quedó embarazada. Su padre sentenció: «Usted fracasó, usted no va a hacer el doctorado con una hija». Pero ella, decidida como siempre, pensó: van a ver que yo con hija y todo, voy a hacer el doctorado. «Y así fue, me gané todas las becas y me gradué de la maestría y el doctorado en la Universidad de Pretoria, en Suráfrica. En ese momento, yo estaba estudiando las relaciones evolutivas de un grupo de escarabajos aquí en América y me fui a África a estudiarlo a nivel mundial».

«En la mitad de todo esto me separé de mi marido, me decepcioné de la ciencia; lo tiré todo... dejé el doctorado también. Me cuestioné mucho la separación de la ciencia del

resto de las disciplinas y su carácter cerrado. Recuerdo que estaba en Suráfrica un domingo, mirando por el estereoscopio esas pequeñas estructuras de la genitalia de los escarabajos, cuando empezó la guerra de Irak, y pensé: esto que yo hago ¿qué tiene que ver con el resto del mundo? Me cuestioné fuertemente, entré en una crisis personal y empecé a sentir la necesidad de hacer una ciencia más aplicada, más práctica. Regresé a Colombia, me contrataron en el Instituto Humboldt para manejar las colecciones biológicas y decidí abrirlas a la gente, en mi búsqueda de acercar la ciencia a las personas comunes. En ese momento, hace 17 años, me vine a vivir a Villa de Leyva, y aunque sigo siendo científica, he ido entrando en otros mundos y otras búsquedas interiores, espirituales»

Desde hace algunos años, Claudia viaja por todo el país visitando a los ganaderos para contarles que la droga que utilizan al desparasitar su ganado está minando las pobla-

ciones de escarabajos, alterando la cadena trófica y, por consiguiente, dañando el suelo. «Hacer esto me gusta, pues encontré cómo aplicar todo ese conocimiento en solucionar una necesidad: que los ganaderos entendieran la importancia de los escarabajos para sus fincas y entendieran también que su finca es un ecosistema. Creo que algo se ha ido logrando. Y para mí empezó a tener de nuevo sentido la ciencia». En ese propósito de transmitir la ciencia a la gente en general, Claudia Medina decidió abrir su reserva Kephri al público, para que las personas, al recorrerla, encuentren todo tipo de insectos a su paso, hagan conciencia de su importancia y digan: ahora no le voy a poner el pie encima. «Hay que entender que todo lo que existe en la naturaleza está cumpliendo un papel indispensable. Hemos crecido superseparados de la naturaleza y nosotros también somos naturaleza. Somos parte de esa interrelación. Yo espero que no sea demasiado tarde para darnos cuenta de esta realidad».





¿Y quiénes son los escarabajos?

«Los escarabajos son indispensables para el equilibrio de los ecosistemas, en Colombia hay más de cien especies sin describir. Han tenido unas adaptaciones evolutivas muy fuertes porque todo lo resisten: han sobrevivido a las glaciaciones y a todos los cambios de la tierra. Son unos seres complejos, pueden durar hasta cuatro años en estado de larva antes de convertirse en adultos. Tienen dos alas duras que los protegen y debajo de ellas se esconden otras que les permiten volar; sus antenas hacen las veces de ojos y oídos y les ayudan a orientarse para buscar su comida y su refugio. Viven en todos los hábitats y cumplen funciones diferentes: algunos son carnívoros que descomponen la carroña para que pase a enriquecer el suelo, otros son polinizadores de diferentes tipos de plantas y palmas. Su diseño es perfecto y varía de acuerdo con su función; por ejemplo, los acuáticos son como una barquita y se mueven superbien en el agua. Hay algunos especializados en la queratina que pueden degradar los huesos, el pelo y los cartílagos; otros comen plantas y pueden convertirse en plagas; otros viven dentro de la tierra y se alimentan de raíces. Los depredadores ayudan a controlar las plagas y así cada grupo cumple un papel fundamental. Todos hacen parte muy importante de la red trófica. Los que yo he estudiado son los que se comen principalmente las heces de otros animales, cogen la boñiga, la entierran y la vuelven algo más pequeñito asimilable por las lombrices que se alimentan de ella y cuyo popó nutre a las bacterias del suelo. Todo es como un gran rompecabezas al que no le puede faltar ninguna ficha». 🌀

El mundo complejo y no tan simple de los insectos



Por Miguel Torres*

Interesado desde la infancia por los deportes y otras cosas comunes para un joven creciendo en un pueblo como Villa de Leyva, nunca imaginé que terminaría fascinado por un mundo tan extraño y poco conocido como el de los insectos. Al inicio de la década del 2000, apenas com-

prendía que este grupo de organismos incluía las moscas, cucarachas, cucarrones y avispas; que todos los demás eran simplemente unos bichos. Para aquella época, tuve la oportunidad de iniciar mi trabajo en el Instituto Alexander von Humboldt, en las colecciones biológicas

(<https://coleccioneshumboldt.org.co/>), más precisamente con la colección de entomología, la cual estaba en sus inicios, sin saber que yo estaría haciendo parte de lo que hoy en día es la colección más grande y representativa de la biodiversidad de insectos de Colombia. Rodeado por varios expertos, investigadores del Instituto, adquirí conocimiento de este grupo biológico, siendo esto el paso más importante que di para acercarme al mundo de los insectos. Así empecé a comprender la complejidad de este grupo de seres que me darían un nuevo significado de la palabra «simplemente», ya que no sería la adecuada para describir «algo» que en su inmensidad se cuenta por millones.

«Descubrí que los insectos están organizados en grupos, de acuerdo con unas características que los hacen únicos».

Día a día la visión limitada que tenía de ese grupo de organismos fue transformándose: poco a poco conocí nuevas formas, tamaños y colores de la multiplicidad y grandeza que son los insectos —considerados los más diversos de la naturaleza—, y con esto mi mente fue cambiando la concepción que tenía de ellos. En un inicio solo pensaba que eran molestos o desagradables, debido a su comportamiento o al escepticismo generado por creencias

populares; por ejemplo, que si una polilla ingresaba a una vivienda era señal de tragedia para la familia que habitaba allí, o que la muerte llegaría y, por eso, corríamos a sacarla, tratando de evitar esa desgracia. Por otro lado, otra asociación estaba con los cucarrones y las lluvias (esto no es un mito), algo que no entendía, pero con el tiempo supe la importancia de la lluvia en los ciclos de los insectos.

Todo este tiempo compartiendo con ellos, me ha dado una perspectiva totalmente diferente. Empecé a comprender que estamos rodeados por muchos insectos, considerándolos en esa época a todos como lo mismo, sobre todo para una persona alejada del mundo de la entomología. Lo que antes me parecía insignificante, ahora me parece fascinante. Con el tiempo comprendí que las avispas no solo generan miedo por sus picaduras y que las abejas no se limitan a producir miel, por dar algunos ejemplos. Igualmente, descubrí que los insectos están organizados en grupos, de acuerdo con unas características que los hacen únicos, como cuando organizamos cosas por formas, colores, orígenes y sabores. Eso lo asocio como una analogía de los entomólogos para separar órdenes, familias, géneros, especies, algo que en aquel entonces nunca se me había pasado por la mente. También la importancia de los ecosistemas naturales para que ellos subsistan y su rol dentro de esos ambientes, donde son presas, depredadores o descomponedores, es decir, elementos importantes en las

dinámicas de las cadenas alimenticias donde están inmersos.

Así, mi relación con los insectos cambió paulatinamente. Yo nunca me imaginé que llegaría a observarlos con admiración, o que los consideraría fundamentales para la vida en el planeta. Pero mi trabajo en la curaduría de la colección entomológica, en la que hago una labor rigurosa de clasificación de las diferentes familias de insectos, mediante el uso de diferentes herramientas bibliográficas como

claves taxonómicas, me ha dado no solo la posibilidad de aprender a reconocerlos sino a sentir la necesidad de transmitir el conocimiento a otras personas que, como yo, desconocían este maravilloso mundo.

Utilizar términos raros, como flagelomeros (partes de las antenas), tarsos (segmentos las patas), ocelos (ojos simples de los insectos), entre otros, así como profundizar en las rutinas propias de la taxonomía y clasificación de los insectos, se volvió algo recurrente en mi día a día.



©Dofoto



© Dafoto

Gracias a esto, adquirí un gusto por el estudio de las moscas y las mariposas, siendo estas últimas las que durante los últimos años absorben mi atención y consumen gran parte de mi tiempo. La colección de mariposas, que hoy día cuenta con 23.599 ejemplares de 29 familias provenientes de todo el país, ha estado bajo mi cuidado y curaduría. Gracias al apoyo de diferentes personas y al trabajo en campo durante 25 años que llevo en el Instituto, he adquirido conocimientos más amplios en diferentes grupos de insectos, lo que me ha permitido apoyar múltiples proyectos de investigación y ser coautor de importantes publicaciones científicas.

Lograr identificar los insectos, entender su importancia y poder transmitirla es una gran satisfacción personal. En esta trayectoria reconozco cómo algo tan minúsculo en tamaño, que podía pasar desapercibido en mi juventud, no solo cambió el rumbo y mi modo de vida, sino también la percepción de que lo que parece simple puede ser complejo y de un valor inconmensurable. ☺

* Investigador Colecciones Biológicas. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. mtorres@humboldt.org.co

Cuando no te quieren, ¿sabes sobrevivir?

Por **Mónica Perea Esparragoza**

Había una vez un insecto con una muy mala reputación, mucho peor que la de casi todos sus colegas. Incluso un escarabajo carroñero, ese que va por ahí paseando su cadáver del día, podía ir por el vecindario con su apestosa carga y, si lo viera un humano, no causaría tanta aversión como nuestra cenicienta. A ella, igual que al personaje del cuento, no se le dejaría entrar a un baile, ni mucho menos ser presentada en sociedad. Ella debía permanecer escondida, confinada al rincón que le asignó nuestra cultura: un roto sucio al que, por desprecio, llamamos «su lugar». Sucia, malhadada, despreciable. Así es nuestro personaje para muchos.

Va, todos los días, a pasear al Parque Ricaurte. Y no contenta con eso, lleva a sus cientos y cientos de familiares

Repudiada, vista con asco, e incluso con miedo, según su tamaño. Y aunque los niños aprendieron a cantarle —con cierta picardía, con letra popular y ritmo juguetón—,



Imagen generada con IA

eso no fue suficiente para tratarla con respeto. Ni mucho menos para aprender cuál es su verdadero papel en el ecosistema.

Pero no dilatemos más su aparición. Se trata de la cucaracha, esa que «ya no puede caminar, porque le faltan dos patitas para andar». Sí, señores y señoras, esa misma que ha sido considerada por siglos como una plaga. La misma de la que se dice que resistiría una bomba nuclear, que puede vivir diez días sin cabeza hasta morir de hambre, que tiene versiones pequeñas, medianas, gigantes y hasta voladoras. Esa que sale de noche en tu cocina como si te estuviera espiando y que, si encuentra cómo, puede instalar su familia y colonizar tu despensa.

Si vives, como yo, en Villa de Leyva, seguro la conoces. Porque ella es una más de los leyvanos. Va tranquila y dulcemente por las aceras empedradas, entra en toda clase respetable de lugares —desde panaderías hasta bibliotecas— y va, todos los días, a pasear al Parque Ricaurte. Y no contenta con eso, lleva a sus cientos y cientos de familiares. Son discretos, pero diligentes. No hacen ruido, pero están organizados. Aprenden de los errores, de tus trampas y venenos. Se adaptan a los cambios. A tal punto, que si hoy le pones un matacucarachas, mañana ya se lo bebieron como si fuera limonada.

**Sugiero que no
seamos tan reactivos
frente a lo que no
comprendemos; que
no matemos todo
lo que nos resulta
extraño.**

Así que te invito, de la misma manera como te repulsa, a que también te cause admiración. Porque muy hábil ha de ser, y de seguro hasta extraterrestre, porque hay quien afirma que es uno de los organismos más antiguos sobre la Tierra. Algunos de sus ancestros datan de hace 350 millones de años, mucho antes de que existieran los humanos. Y si no la acabaron los dinosaurios, mucho menos lo vas a ser tú con tu Baygon.

Te propongo que, más bien, nos detengamos a ver qué hay detrás

de ellas y por qué las hemos maldecido tanto. Tal vez, como yo, las hayas usado alguna vez como metáfora. Por ejemplo, tener «cucarachas en la cabeza», para decir que estás pensando tonterías. Pero revisa bien, porque ya vimos que estas señoras son de todo, menos bobas. Han vivido millones de años. Esa longevidad evolutiva merece respeto, no burla.

También las usamos para denotar bajeza: «ese tipo es una cucaracha», «me sentí como una cucaracha», y no sé en cuántas oraciones más han estado presentes ellas y toda su manada, aludiendo a lo despreciable, lo indeseado, lo que hay que erradicar.

Pero... ¿y si la cucaracha tiene algo bueno que contarnos? ¿Y si la oímos?

«Hola, soy doña Cucaracha. Me dedico a descomponer tu basura. Mi trabajo no es glamuroso, pero es útil. Lo que tú desechas, yo lo convierto en nutrientes que regresan a la tierra. También sirvo de alimento a otros insectos, a pájaros, ranas y pequeños mamíferos. Sin mí, parte de la cadena alimenticia colapsaría. Además, tengo que ver con el ciclo del nitrógeno, ese que hace que las plantas crezcan y tú puedas respirar. Lo que hago con él es descomponer materia orgánica y liberar compuestos que enriquecen el suelo.

»En ocasiones me consideran una polinizadora marginal. No es mi rol principal, pero en mis patas peludas

llevo restos de polen de aquí para allá, y aunque no se me reconozca por eso, también permito que las flores se reproduzcan. En otras palabras, que hagan el amor vegetal.

Algunos de sus ancestros datan de hace 350 millones de años, mucho antes de que existieran los humanos.

»¿Qué soy fea? Sí, lo reconozco. Aunque sí me miras de cerca y no sales huyendo, te darás cuenta de que encero mi caparazón y brillo. Así que no soy tan cochina como crees. Además, paso horas acicalándome con mis patas delanteras. No soy tan distinta a ti después de una ducha.

»Algunos de mis ancestros, se dice, llegaron desde hace millones de años, cuando el planeta aún era un experimento de magma y humedad. Acaso crees que no he aprendido a defenderme, a resistir las crisis. Sé cómo salir de ellas y adaptarme. ¿Haces tú lo mismo? ¿O te hundes en el drama cada vez que se te va el Internet?

»Mi familia se conoce con el nombre de Blattodea. Soy desde minúscula y común hasta gigante. En Australia, por ejemplo, me han encontrado pesando hasta 30 gramos. Allá me conocen como “cucaracha rinoceronte”, porque mido hasta nueve centímetros. A diferencia

tuya, puedo resistir cierto grado de radiación. Aunque, admito, no tanto como mi amiga, la mosca de la fruta.

»Cuando te asustas y me pisas, puedo seguir respirando. Somos unas 3500 especies, pero solo 20 de estas interactúan contigo o te molestan. Las otras viven felices en bosques, selvas, grutas, madrigueras. Tenemos una dinámica de grupo muy avanzada y sabemos cómo cooperar sin competir. ¿Tú sabes qué es eso? ¿O si alguien se acerca a tu guarida, lo sacas corriendo?».

Creo que ya fue suficiente ilustración, señora Cucaracha. Muy respetable usted, que sobrevivió a un meteorito y yo no puedo ni arreglar el desagüe de la lavadora, ni mucho menos verla sin un grito. La felicitamos. Pero hasta el momento, sigue sin ser invitada a quedarse a vivir en nuestras casas.



Ahora bien, si te llegó la plaga, recuerda que no es aconsejable pisarlas. Tienen en su cuerpo ciertos alérgenos que pueden provocar reacciones. Más bien, puedes limpiar tu casa con citronela, menta, eucalipto o lavanda, que están entre los olores que no les gusta —sí, incluso las cucarachas tienen disgustos olfativos.

Léeme bien, porque no te propongo aquí que las abracés o les pongas nombre. No creo estar tan loca. Solo sugiero que no seamos tan reactivos frente a lo que no comprendemos; que no matemos todo lo que nos resulta extraño sin antes saber qué lugar ocupa. Porque la cucaracha, esa despreciada dama de la noche, tiene más que enseñar que muchos influencers del momento.

Así que la próxima vez que la veas, no corras por el insecticida tan rápido. Obsérvala. Tal vez descubras en su presencia una metáfora sobre lo que evitamos, lo que negamos, lo que enterramos. Lo que no queremos ver y, sin embargo, insiste en estar.

Y colorín colorado, esta cucaracha —por hoy— se ha marchado. 🌀



Cuentos de mariposa



© María Elisa Gómez

Por Alejandra Balcázar Salamanca

Desde siempre la metamorfosis que comparten mariposas y polillas con otros insectos ha sido objeto de mi fascinación. Puedo contar con los dedos de la mano las veces en que he muerto, encofrada en una crisálida, para encontrar luego que me han salido alas. Profundas, grandes y pequeñas muertes han ocurrido en este, mi cuerpo, que mi curiosidad, lejos de agotarse, crece con cada ocurrencia.

Son transformaciones en las que aflora el alma, y una vez aparece, su voz no da marcha atrás. Entre la magia, el asombro y la poesía de lo que ocurre, esta es una versión par-

ticular de la metamorfosis, a la que me debo y se debe mi actuar de la última veintena. Mi metamorfosis me preparó para soltar todo lo conocido y permitió que Efecto Mariposa, la organización que afloró entre mi socia y yo —tras presenciar nuestras mutuas muertes— viera la luz y se convirtiera en guía para acompañar esas transformaciones humanas que, con sus sutiles aleteos, van transmutándonos y reformando nuestro entorno.

Colombia, territorio vecino del lugar de origen de las mariposas, hace ya más de 101 millones de años, durante el Cretácico Medio, se incubó

como el hogar de más de 3.877 especies de las 165.000 que registra la ciencia. Quizás haya sido el clima, la radiación del sol sobre las costillas de los Andes, o los millones de flores que abren a diario sus vientres, o el ulular del viento por las olas de nuestros grandes océanos lo que hace de esta, la casa predilecta de las mariposas. Lo cierto es que ellas y yo, encontramos fascinante esta esquina del planeta.

Hay muchas hipótesis sobre su origen, pero en 2023 un estudio las cambió todas. Mucho antes que las mariposas —en el Jurásico tar-

dío—, fueron las polillas las amantes de la noche, pero una variación inesperada en su alimentación hizo el milagro. De chupar néctar de flores nocturnas, o incluso de no comer en absoluto durante su etapa adulta, las polillas decidieron dejarse tentar por las nuevas plantas de las que brotaban flores que solo querían abrir sus vientres durante el día. Sus aromas irresistibles suspendidos en el aire, sus colores alucinantes en patrones embriagadores y ese goteo espeso de sus glándulas nectarías que invitan impúdicas a su dulce entraña provocaron irremediablemente a



<https://youtu.be/BBcUgeVfIR8>
<https://youtu.be/PO5NRyOv6W8>

<https://youtu.be/UqGks8cbjnA>
<https://youtu.be/JSnxwDpd5P0>

estos seres escapados de la noche. El cosquilleo casi imperceptible de sus patitas alargadas al contacto con los pétalos. El goce de la espiral de sus lenguas larguísimas desenroscándose para internarse en lo profundo de los estambres o de los resquicios más resguardados de los pétalos, rastreando el néctar... mmmm..., me arriesgo a aventurar que lo suyo —lo de las flores, el sol y las entonces polillas— fue un rapto mutuo de seducción urdido por el rey Eros, quien pasó a la luz lo que hasta ese momento era territorio íntimo y profundo de la noche.

Las mariposas supieron sobreponerse a la extinción masiva de hace 66 millones de años cuando desaparecieron tres de cada cuatro plantas y animales, aparentemente arrojados en una larguísima noche originada por el desplome brutal de un gran asteroide contra la Tierra. Estuvieron allí para despedir al último dinosaurio y se adaptaron en simbiosis exclusiva con ciertas plantas con las que aún evoluciono-

nan. Por supuesto, estuvieron en la Tierra mucho antes de que el primer homo sapiens pudiera acaso percibir su existencia. Noventa millones de años atrás, estos soplos coloridos, con apenas cuatro alas cubiertas por escamas entretejidas, salieron de América y se aventuraron a las regiones paleotropicales —que hoy son parte de Asia y de África—, pero al finalizar el Eoceno, ya revoloteaban por todos los continentes, excepto la Antártida, a donde nunca llegaron.

La muerte de la oruga

Es curioso que su vida corta y su aparente fragilidad las haya llevado a recorrer el planeta. Pero más asombroso aun es atestiguar cómo deviene la mariposa. En pocos días, del huevo surge una larva que arrastra una miríada de patas por encima de las hojas de sus plantas preferidas, insaciable en su apetito, comiéndose lo que encuentra a su paso. Sus mandíbulas diminutas devoran sin pausa y explotan la planta hasta casi su muerte. En pocas semanas esta oruga habrá aumentado su peso entre 2.000 y 86.000 veces el inicial, según la especie, obligando a su propio cuerpo a un estiramiento asombroso que trata de contener la fuerza que desde adentro empuja las fronteras hasta estallar varias veces su exoesqueleto y crear uno nuevo.

Y es entonces cuando este animal rastrero se entrega a su propia muerte. Guiado por el misterio, se resigna y, dócil, reúne sus propias mieles para diseñar el féretro con el



que conmemora su fin. Lo que pasa allí adentro es un acto de locura y magia, del milagro cotidiano de la vida. «...Tengo lista mi muerte, como un traje que me espera, del color que amo, de la extensión que busqué inútilmente, de la profundidad que necesito...», lo recrea el poeta Pablo Neruda en «La muerte».

Sus células mueren sin piedad. Su cuerpo se descompone y se diluye. Y allí donde reina lo impensable, en medio de la ausencia de todo, hasta de la forma, unas células de estructuras novedosas que bien ha hecho la ciencia en llamar «imaginables» estremecen con sus frecuencias y su creatividad la visión de ese caldo informe e inician el proceso de regresar a la vida en forma de mariposa. El imago, como se llama a esta etapa adulta. «...Como todas las cosas están llenas de mi alma emerger de las cosas, llena del alma mía. Mariposa de sueño, te pareces a mi alma, y te pareces a la palabra melancolía...», canta de nuevo Neruda, en su poema «Me gusta cuando callas».

Ese imago es para los estudiosos de la psique humana esa imagen interna que, fijada en el inconsciente de una persona desde su etapa más temprana, quizás antes, está presente en la edad adulta y al traerla a la conciencia contribuye a su desarrollo más auténtico y al de la Tierra. Es una metamorfosis completa que arrastra su nombre, holometábolos, de una palabra griega que alude al holos —completo— y a metabole —transformación—. No es cualquier cambio.

En Efecto Mariposa, influenciados por el trabajo poderoso y conjunto de Animas Valley Institute, creado por Bill Plotkin, llamamos a esa metamorfosis humana «el Descenso al Alma». Sabemos que cortejando el alma y abriéndonos íntimamente a su voz, los humanos somos capaces de traer a este mundo esos dones únicos, particulares e irrepitibles que nos hacen lo que somos y respiran desde el nicho ecológico que nos recuerda cómo vibra la vida. La nuestra, la de los otros, humanos y más que humanos.

Mucho antes que las mariposas —en el Jurásico tardío—, fueron las polillas las amantes de la noche, pero una variación inesperada en su alimentación hizo el milagro.

Por eso, hace casi veinte años, surgió como un susurro entre matorrales el nombre de Efecto Mariposa. Propiciando la transformación genuina en favor de la vida, batimos sutilmente alas de mariposa con la certeza de que, por insignificante y pequeño que parezca el movimiento, habremos alborotado un tsunami de transformaciones en todo el planeta y tejido estelas y corrientes en las que se repiense qué es eso de ser humano y la manera como habitamos la Tierra. 🌀

La metamorfosis de los insectos: Un caso especial de lo que llamamos chisas, mojoyoy o gallina ciega



Estados inmaduros de *Cotinis lebasi* (Gory y Percheron, 1833)
(Coleoptera: Scarabaeidae: Cetoniinae) de Colombia

Por John C. Neita Moreno*

La metamorfosis es uno de los procesos más alucinantes en la historia natural de los insectos. Este drástico cambio de forma —que los lleva a tener una apariencia muy distin-

ta en su juventud que en su estado adulto— es el cambio que experimentan algunos insectos. En algunos grupos esta transformación es mucho más notoria que en otros,

como es el caso de los órdenes Coleoptera (cucarrones), Diptera (moscas y zancudos), Siphonaptera (pulgas) y Lepidoptera (mariposas y polillas). Estos cambios no son solo en el aspecto externo, sino también en la morfología interna, cambios que son necesarios para, como adultos, aprovechar nuevos recursos alimenticios y no competir con los estados inmaduros (larvas).

La rica historia natural de los insectos se traduce en funciones ecológicas relacionadas con servicios ecosistémicos fundamentales para la vida en el planeta.

Para el caso de los escarabajos Scarabaeoideos, encontramos un estado de larva, algunos los conocen como mojoyoy o chizas, y son larvas que en estos grupos tienen una forma de «C», con tres estadios diferentes. Posteriormente ellos entran en una etapa de transición conocida como prepupa, que es una larva, pero con unas características muy particulares, que van más allá de construir una celda o cámara pupa. La larva entonces desocupa el intestino y el abdomen, toma una apariencia arrugada y presenta poca movilidad, simplemente a la espera de la orden de cambiar a un estado llamado pupa, en el que ya podemos observar el tamaño y

la forma del futuro escarabajo dentro de esa cámara pupal o cocum. A medida que la pupa va avanzando en su madurez para el surgimiento del futuro escarabajo, se va tornando oscura, principalmente en la zona de la cabeza y el pronoto, que es el área del cuerpo donde se insertan las extremidades, alas y patas, y se genera el exoesqueleto. Ese cuerpo blando se recubre de la cutícula quitinosa, esa piel externa que les confiere tantos beneficios a los insectos y que, en el caso de los escarabajos, es muy notorio en sus alas anteriores, que son endurecidas y protegen su segundo par de alas membranosas y, en general, a todo el cuerpo. Tan pronto el estado de pupa ha finalizado, empieza un proceso de separación de la pupa a través de la muda y después la emergencia del escarabajo adulto como lo conocemos. Este nuevo escarabajo permanece en el cocum mientras se desarrollan internamente los órganos de reproducción de machos y hembras, y las lluvias estimulan la irrupción de estos nuevos escarabajos, cuando el proceso de maduración ha culminado. En la región neotropical, es decir, en la cual estamos nosotros en Colombia, hay dos periodos de lluvias que condicionan las dinámicas de la biodiversidad, especialmente la emergencia de los escarabajos adultos, «mayitos o cuaresmeros», como nosotros los conocemos y asociamos a una época del año coincidente con el primer periodo de lluvias del año, pero que los cambios observados en el régimen de lluvias hoy en día están modificando.

Finalmente, este aspecto, la metamorfosis, les confiere atributos importantes en su relación dentro de la cadena trófica y hace que los insectos sean importantes en muchos procesos que se desarrollan en la naturaleza. Así, los escarabajos tienen diferentes preferencias alimenticias: algunos pueden ser depredadores o, simplemente, ser presa; otros pueden ser saprófagos y alimentarse de materia orgánica en descomposición; otros son coprófagos y aprovechan las heces de otros animales; o ser polinizadores, como es el caso de escarabajos que se alimentan de polen y así favorecen la reproducción de ciertas plantas.

Ese cuerpo blando se recubre de la cutícula quitinosa, esa piel externa que les confiere tantos beneficios a los insectos.

La rica historia natural de los insectos se traduce en funciones ecológicas relacionadas con servicios ecosistémicos fundamentales para la vida en el planeta. Estos sus procesos metamórficos se ven hoy en día amenazados por la deforestación, el uso indiscriminado de plaguicidas, la minería ilegal, la ampliación agrícola y, en el caso de nuestro país, por los cultivos ilícitos. Reducir estas actividades es fundamental para el mantenimiento equilibrado y sano de nuestro en-

torno, el cual se ve reflejado en el bienestar de las personas, logrado a través de una armonía hombre-naturaleza, entendiendo siempre que somos elementos más de lo que llamamos biosfera. 🌀

*Curador de las colecciones de Entomología e Invertebrados. Centro de Colecciones y Gestión de Especies. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.



Los insectos, la más fantástica obra de diseño de toda la galaxia

*Por Claudia Alejandra Medina Uribe**

Esas luces que titilan al fondo en mi jardín resuenan con el palpitar de mi corazón, que se acelera de alegría por la presencia de estos escarabajos luminosos. Las luciérnagas que alumbran mi caminar en el ocaso, y me confirman que esta reserva natural cumple su propósito. No solo a mí, seguramente a muchos, este parpadeo de luces en la oscuridad nos transporta a un lugar o momento especial de conexión con la vida. A pesar de que estos escarabajos se cuentan entre los amenazados de extinción, soy afortunada de hoy regocijarme con su presencia.

Solo basta un poco de curiosidad, una lupa y una disposición a entender lo que son estas obras de diseño.

Las noticias recientes hablan del colapso de los insectos; son bastantes las alarmas encendidas al respecto.



Luciernaga

Las proyecciones hablan que, en pocas décadas, el 75 % de los insectos habrá desaparecido. Esto puede sonar insignificante para muchos, pero es impactante para quienes entendemos lo que eso significa para la permanencia de la vida en la tierra, donde nosotros, la especie «sabia»¹, cuenta.

La evolución de la vida en el planeta no solo ha tomado mucho

¹Haciendo alusión al nombre científico de la especie humana: Homo sapiens.



Grillo

tiempo, sino ha sido un largo camino de ensayos, con modelos y prototipos. Tomó millones de años esta ventana temporal de condiciones biológicas y climáticas que ha favorecido nuestra existencia. Es como una gran obra de ensamble, como si fuera una alta torre con miles de piezas que se han ido acoplando y encajando para lograr este escenario perfecto, donde la vida pulula y florece. El sol sale por la mañana, alimenta las plantas, los árboles aún hacen fotosíntesis, el oxígeno está disponible, la temperatura es tolerable y suficiente para activar las alas de los insectos voladores, muchos que visitan las flores y otros que son alimento de las aves. Las aves que se posan en el árbol, defecan y alimentan a los escarabajos, los que cavan, entierran y, en su ciclo, favorecen a las lombrices, a las bacterias y a los hongos, que a su vez alimentan de nuevo al árbol.

El árbol que produce hojas que alimentan a los chinches, y a orugas que se vuelven mariposas, el árbol que da frutos que alimentan a las ardillas, a los runchos y a los humanos. Un fotograma simplificado de una gran película que nos muestra las formas de interacción, los ensambles. Sin embargo, esas conexiones silenciosas que mantienen la vida como la conocemos están amenazadas. Vivimos un momento crítico: imaginemos que las piezas más pequeñas del gran montaje, de la alta torre, se están acabando; es como si le quitáramos los tornillos, las tuercas, las bisagras a la gran estructura.

Los insectos aparecieron en la tierra hace 400 millones de años y evolucionaron y se perfeccionaron al unísono con las plantas. Han existido desde los primeros tetrápodos, vieron extinguirse a los dinosaurios, presenciaron el florecimiento de los primeros mamíferos y han sido testigos de la aparición de la especie humana. Nosotros llegamos de último al escenario, hace apenas 12.000 años, y nos instalamos como si fuéramos la gran cúpula de la torre. Una cúpula maravillosa, considerada inteligente y avanzada, que se sostiene en las interacciones, los ensambles que lograron los que llegaron antes. Por eso son preocupantes las noticias de su desaparición, pues será como una caída en cascada que hará que la obra se desplome y la gran cúpula no se pueda sostener.

No solo es la polinización, que ya conocemos bien; sabemos del tra-

bajo arduo de las abejas para mantener alimento para todos. Pero son muchas otras las acciones y la participación de los insectos que mantienen la estructura acoplada. El descomponer materia orgánica, el reciclar nutrientes, el ser alimento para otros, el control de parásitos y vectores de enfermedades, pero sobre todo su importancia radica en ser parte crucial de cadenas tró-

ficas complejas. La vida en la tierra se sostiene por una red invisible de interacciones, todas importantes y fundamentales, y en esto el más pequeño, ese insecto que desdeñamos, es el gran protagonista, es el gran héroe.

Y cuando digo «más pequeño» es cuando me sobresalto, es cuando me inquieta el problema de la es-



© Oscar Enciso

Luciernaga

cala, pues me pregunto cómo sería nuestra relación con ellos, si lográramos verlos de nuestro tamaño. Solo basta un poco de curiosidad, una lupa y una disposición a entender lo que son estas obras de diseño. Imaginemos su boca transformada en filamentos para alcanzar la miel en la profundidad de una corola, pero a su vez con alas que los mantienen suspendidos mientras liban la flor, y dotados de los más sofisticados sensores que les permiten, en el medio de un bosque, detectar esa orquídea escondida y remota. Si pudiéramos apreciar esos prototipos de vida que se las han ingeniado para perfeccionar sus cuerpos, adaptarse, sobrevivir y ganar un lugar en esta existencia efímera.

Las proyecciones hablan que, en pocas décadas, el 75 % de los insectos habrá desaparecido.

Los insectos son la mejor obra de creación de esta galaxia, su tamaño pequeño lo logran compensar a veces con la abundancia, algunas especies se cuentan por miles, pero, aun así, nuestra ignorancia y empeño por exterminarlos con químicos absurdos, con el exceso de luz artificial, con destruir su hábitat, con el ruido y la contaminación, nos deja en el escenario de caída de la cúpula sin remedio.

Tengo la ilusión de que la sensibilidad por la belleza nos

salven. Que se instale en nuestro sistema un chip que nos permita al menos verlos, al menos oírlos y saber de su existir. Que nuestros jardines se pueblen de miles de luciérnagas, que nos asombren con su fantástica bioluminiscencia, y esa luz nos ilumine para siempre, nos dé esperanza, que la vida como es hoy, como ha sido, permanezca y nos de otra oportunidad. ☞

*Investigadora, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, camedina@humboldt.co



Luciernaga

Dragones prehistóricos: hablemos de las libélulas

Por **Jenilee Montes-Fontalvo***

Mucha gente sabe cómo luce una libélula. Todos hemos visto una en algún momento de nuestra vida. Inclusive nos surgen muchas anécdotas cuando pensamos en estos insectos, desde el contacto a través del juego en nuestra niñez, hasta mitos en torno a su visita a nuestros hogares. Pero, ¿qué son las libélulas? ¿Son alguna especie de mariposa o grillo? Las libélulas y caballitos del diablo son insectos denominados científicamente como *odonatos*, término que viene de las palabras griegas *odontos* (diente) y

gnatos (mandíbula), es decir, mandíbula dentada, lo que hace alusión a su poderoso aparato bucal desarrollado para el consumo de sus presas. Las libélulas son insectos de vida relativamente corta que pasan gran parte de ella bajo el agua, en comparación a su vida terrestre. Muchos de nosotros notamos su presencia de vez en cuando como unos hermosos habitantes del aire, pero no como los feroces depredadores del charco o el río que también son. Es sorprendente lo mucho que se desconoce de estos insectos.

Aquí te cuento un poco sobre ellos.

Dragones prehistóricos



©André Nel, Jakub Prokop, Martina Pecharová,
Michael S. Engel & Romain Garrouste

Libélula gigante del paleozoico

Los *dragonflies*, como se les conoce en inglés, tienen mucho que contarnos de la historia de nuestro planeta, ya que han estado en él desde hace casi 300 millones de años. Compartieron hábitats hasta con dinosaurios, es uno de los insectos alados más antiguos que aún podemos observar. Las libélulas prehistóricas, parientes de las actuales, no son diferentes en su aspecto a las que vemos hoy en nuestros

jardines o ríos. Evolutivamente, ha mantenido todas sus características en el tiempo, reduciendo solo su tamaño corporal, porque una libélula prehistórica podía medir hasta 70 cm de envergadura alar, casi el tamaño de un gavián actual. Los estudiosos en temas de evolución de este grupo de insectos otorgan esta disminución en el tamaño de estos insectos a la reducción del oxígeno en la atmósfera.

Historia natural: Los odonatos son anfibios



Inmaduro de libélula



Cópula zygóptero



Argia, libélula devorando insecto

Las libélulas no son solamente interesantes, vistosas por sus grandes alas transparentes y reticulares formadas de muchas venas, enormes ojos y mandíbulas fuertes. Estos insectos particulares tienen una historia natural tan interesante como especial: los adultos son fáciles de apreciar cerca de los cuerpos de agua dulce cuando hace calor, pero sus larvas son estrictamente acuáticas, aunque sus larvas no pueden vivir en el agua de mar (unas pocas especies toleran las aguas un poco salobres). La mayor diversidad de especies se encuentra en charcas soleadas y en orillas de ríos y arroyos calmos, especialmente donde hay variedad de plantas acuáticas y ribereñas. Muchos odonatos adultos también pueden encontrarse lejos del agua mientras buscan presas. Desde pastizales extensos, márgenes de bosques, incluso en ambientes urbanos, su mayor requerimiento es, en esencia, la diversidad, tanto de plantas acuáticas, como de otros organismos, principalmente insectos, que son parte fundamental de su dieta.

Las libélulas son, en definitiva, uno de los insectos más voraces conocidos, siendo depredadores importantes en todos los ecosistemas acuáticos, controlando poblaciones de otros organismos, algunos de los cuales podrían causar enfermedades a los humanos, como los zancudos, vectores de enfermedades.

Pero si hablamos de cosas interesantes de las libélulas, su ciclo de vida no se queda atrás: este inicia de un huevo depositado por la hembra

en diferentes sustratos del agua, arena, tierra, hojas flotantes, vegetación de ribera o troncos. ¿Cuántas veces no hemos visto una libélula golpeando el agua con su abdomen? Pues en ese instante es cuando las hembras ponen sus huevos. Allí la larva se desarrolla mudando cada cierto tiempo y comiendo vorazmente. Una vez desarrollado el crecimiento, busca salir a la superficie donde cumple su metamorfosis, y surge el organismo alado que todos conocemos.

Una libélula prehistórica podía medir hasta 70 cm de envergadura alar, casi el tamaño de un gavián actual.

Toda esta relación con la tierra y el agua hace que las libélulas sean grandes indicadores del estado de salud de los ecosistemas que habita. Monitorear sus poblaciones a través del tiempo puede darnos información importante acerca de nuestro planeta. Ciertas especies tienen requerimientos tan especiales para su supervivencia que su presencia o ausencia nos dice mucho de ciertos parámetros ambientales, que sólo mediríamos con dispositivos especializados. El hecho de ser fáciles de ver y, de cierta manera, fáciles de identificar, convierte a las libélulas en una «herramienta biológica» efectiva y económica para conocer nuestro entorno; incluso ya hacen parte de iniciativas lideradas por comunidades en diferentes partes del país.

Avances en la investigación de libélulas en Boyacá y el resto de Colombia



¿Cuántas libélulas tenemos en Colombia y en Boyacá? Hasta el último listado de las especies de libélulas de Colombia publicado en 2024, el país tiene un total de 536 especies reportadas, posicionándose como uno de los diez países con mayor diversidad en el mundo. En los últimos diez años, el estudio de estos insectos ha generado tanto interés que se han descubierto muchas especies nuevas y se han aumentado los registros en un 38 por ciento. En Boyacá, por su parte, hay 57 especies reportadas; sin embargo, el potencial de nuevos registros y nuevas especies es muy grande, ya que aún no se ha investigado gran parte del territorio. Entre estas especies hay algunas consideradas endémicas

de Colombia, patrimonio valioso para el departamento y, además, una responsabilidad para su protección y la de sus hábitats.

Para ayudar a su conservación frente a las amenazas actuales derivadas del cambio climático y la transformación del paisaje, es clave planificar la protección y restauración de los humedales, ríos y cuerpos de agua, lo que implica promover prácticas sostenibles, implementar políticas de conservación, monitorear poblaciones y, de manera especial, fomentar la educación ambiental en las comunidades locales, bajo la premisa de que conocer nuestro entorno es apropiarnos, y apropiarnos es valorar. 🌿

Especies endémicas de Colombia

Especie	Nivel de amenaza según la IUCN Red list
Mesamphiagrion ovigerum	Vulnerable
Ischnura cyane	Preocupación menor
Mesamphiagrion risi	Preocupación menor
Ischnura chingaza	Preocupación menor
Teinopodagrion muzanum	Datos insuficientes
Mesagrion leucorrhinum	Preocupación menor

La inspiración de este escrito y por supuesto literatura recomendada sobre el tema:

1. Bota-Sierra, Álvarez-Álvarez, Amaya, Carrillo Camargo, Garzón-Salamanca, Hoyos, Mendoza-Penagos, MontesFontalvo, Palacino-Rodríguez, Pérez-Gutiérrez, Realpe, Sánchez Herrera, Sandoval-H, Stand-Pérez, Torres-Pachón, Velásquez & Cano-Cobos (2024): Commented checklist of the Odonata from Colombia. *International Journal of Odonatology*, 27, 103–150.
2. Crosby, C. *Chasing Dragonflies*. Illinois. North, 2020.
3. Dijkstra, K. *Guía de campo de las libélulas de España y Europa*, España. Ediciones Omega, 2014.
4. Londoño Vega, P. (Dir. Editorial), Sánchez Herrera, M. (Dir. científica). *Libélulas: Hijas del agua, Hadas del aire*, Bogotá DC. Editorial Universidad del Rosario, 2022.

*Investigador Colecciones Biológicas. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt jmontes@humboldt.org.co.

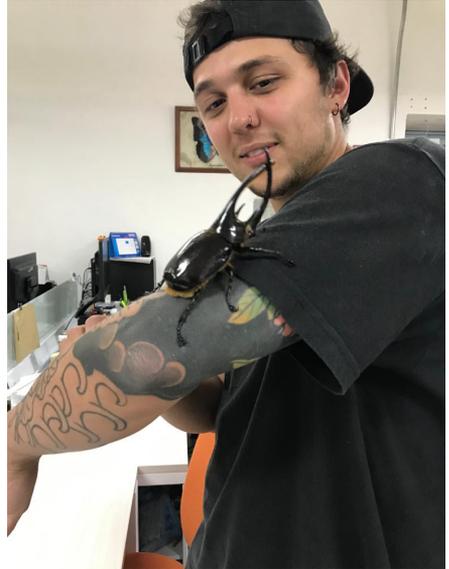
Reconociendo a un visitante gigante, el escarabajo rinoceronte

Por Julián Clavijo Bustos*

En nuestras casas y en las calles recibimos diferentes visitantes no humanos, algunos más llamativos y notorios por diferentes aspectos, y otros que pasan más desapercibidos. Tenemos aves que se anuncian con sus cantos y plumajes coloridos, pero también invertebrados temidos, más que nada por ser incomprendidos, como arañas, avispas y escorpiones. Sin embargo, la realidad es que los mayores visitantes son los insectos, pero su gran diversidad a menudo pasa desapercibida por su pequeño tamaño.

Es un gigante bonachón, al cual podría incluso atribuírsele cierta ternura; sus cuernos son inofensivos para nosotros.

Vale la pena mencionar que no todos los insectos visitantes son pequeños y tampoco aparecen durante todo el año. Particularmente, en esta zona de grandes robleada-



les, existe un visitante gigante, que con el pasar de los años se ha ido haciendo cada vez más pequeño y apareciendo con menos frecuencia. Conocemos de aquellos visitantes llamados cucarrones o escarabajos, que masivamente visitan nuestras casas dos veces al año cuando las lluvias comienzan. Dentro de estos, diferencias pueden ser apreciadas tanto en sus aspectos como en sus nombres, pero es innegable que los de mayor tamaño son todos aquellos con cuernos, que también son conocidos como rinocerontes.

Uno de los escarabajos rinocerontes más grandes del mundo y de Colombia, habita en los robledales de la cordillera oriental de Colombia, es decir, que también habita en Villa de Leyva y sus zonas rurales, así como en municipios aledaños. Este escarabajo puede llegar a alcanzar un tamaño de hasta 14 centímetros de largo, en gran medida y como característica llamativa, gracias a que los machos poseen dos grandes cuernos que se orientan anteriormente y se enfrentan entre sí, uno hacia arriba y otro hacia abajo. El nombre de este visitante gigante es escarabajo rinoceronte Neptuno o simplemente escarabajo Neptuno.



Al igual que muchos visitantes insectos y particularmente escarabajos, el escarabajo Neptuno visita nuestras casas y calles, porque se ve atraído en las noches por las luces de bombillos y lámparas. Nos visita siendo adulto, lo que conocemos como escarabajo, una etapa de su vida en la que permanecerá apenas un par de meses y cuyo objetivo es el de encontrar pareja. Sin embargo, la etapa más larga de su vida la pasa en los robledales, donde la voraz larva, también conocida como chiza o mojoyoy, se alimenta de la madera en descomposición durante muchos meses, incluso más de un año.

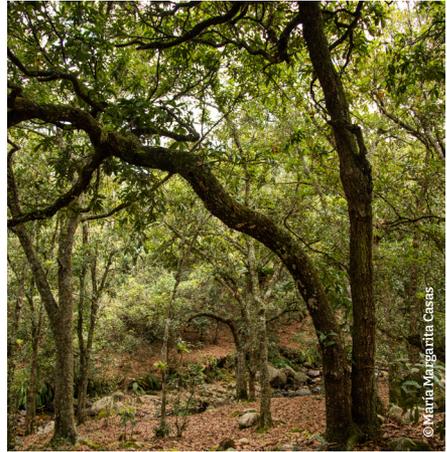
Este visitante es cada vez menos reconocido porque nos visita con menos frecuencia y cuando lo hace, no es el gigante conocido, sino que es más pequeño. En general, enfrenta diferentes amenazas que han desencadenado en esto. Las principales son los cambios a nivel mundial en la duración y frecuencia de los periodos de lluvias y sequía, y la reducción de los robledales. Como consecuencia, las larvas se ven presionadas a desarrollarse en menos tiempo, a ser adulto más rápidamente, impidiendo que alcance el tamaño que debería tener.



Si bien su gran tamaño lo hace un visitante notorio, también puede llevarlo a ser motivo de temor o incluso miedo. Su apariencia de color negro lustroso, con pelos rojizos en el vientre y con grandes cuernos, hace que algunos anfitriones no sean hospitalarios y sientan temor. No obstante, es un gigante bonachón, al cual podría incluso atribuírsele cierta ternura; sus cuernos son inofensivos para nosotros y el único daño que podría causar son leves arañazos con sus uñas. Más allá de esto, muchas personas del mundo, amantes de los insectos y escarabajos, sienten envidia al conocer que, en estas tierras, este gigante es un visitante que llega a nuestras casas y calles.

Los mayores visitantes son los insectos, pero su gran diversidad a menudo pasa desapercibida por su pequeño tamaño.

Las amenazas mencionadas y sus consecuencias no son exclusivas del escarabajo Neptuno. Muchos otros escarabajos visitantes, mientras son chizas, habitan estos mismos robledales y, a pesar de permanecer en esta fase de larva durante periodos de tiempo más cortos, también se ven forzados a apresurar sus ciclos, dando como resultado a adultos más pequeños de lo usual o incluso siendo incapaces de alcanzar esta etapa. Siendo hospitalario y



tratando adecuadamente, no solo a este gigante visitante, sino también a los otros, se protege a trabajadores naturales que ayudan principalmente en la descomposición de los desechos vegetales de los bosques, integrando nuevamente esos nutrientes al suelo y promoviendo bosques y robledales saludables.

El escarabajo Neptuno aparece como visitante en Villa de Leyva cada tantos años, en algunas ocasiones como el gigante conocido, y en otras como el pequeño desconocido. Es importante que, de ahora en adelante, este gigante visitante sea reconocido en cada una de sus formas, sus amenazas y su historia, para que podamos llegar a protegerlo al recibirlo y apreciar su grata y cada vez más rara visita. 🌀

* Investigador Colecciones Biológicas Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt jclavijo@humboldt.org.co

Conversación en el bosque una cálida mañana de junio

Por Jairo Barbosa

Disculpa, ¿tienes horas?, me pregunta un particular insecto de dulce mirar.

Son alrededor de las once, le digo.

Ah, ¡qué bien!...

Entonces esperaré un rato,
murmura.

En tanto se balancea suavemente
sobre una hoja de palicurea.

Luego, con desparpajo me espeta:
¿Será que me puedes dejar de mirar así?

¿Así? ¿cómo?, le pregunto a la vez.

Sí, así como si estuvieras viendo un bicho raro...

Y de paso muévete un poco,
me estás haciendo sombra.

Esto último lo soltó con evidente impaciencia.

¡Qué pena!, digo apenado.

Es que estoy esperando la mariposa de las once,
agrega.

Ah, ya, respondo.

¿Tienen una cita?,

pregunto por preguntar y me arrepiento.

¿Cita?

Contesta visiblemente molesto
y en seguida agrega excitado,

¡No! Sólo espero verla volar.
¡Es un ser encantador!
¡Es la más linda!
¡Es única!
¡Su forma de volar es impecable!
¡Pausada!
¡Vuela con cadencia!
¡Es mágica!
¡Inspiradora!
¡Quisiera ser como ella!
Al decir esto sus ojos se humedecen.
Yo me siento un poco incómodo
y miro hacia otro lado.
Un instante después carraspea
para llamar mi atención.
Soy una oruga
y un día tendré grandes alas y volaré,
dice con arrobado énfasis.
¿Sabes qué somos las orugas?,
me pregunta con suma seriedad.
Algo así como un estado transitorio
entre la quietud y el vuelo,
le digo y sonrío con timidez.
¡Exacto!,
exclama alegremente y sus ojos brillan.
Pensé que todos los humanos eran tontos,
dice mientras come un trozo de hoja
y continúa su caminar
indiferente a mi emoción.

El reloj da las once.
Una hermosa y tornasolada mariposa Morpho
revolotea alegre y cadenciosa
buscando flores en el bosque. 🦋





SETA BURGUER

Hamburguesas vegetarianas hechas con hongos Orellana y una mezcla exótica de ingredientes frescos. Sin químicos, sin conservantes, solo el sabor puro de la naturaleza.



HAMBURGUESA MEDITERRANEA

Una explosión de sabores. Jugosas orellanas, berenjenas asadas, tomates secos y pimientos especiados que transportarán tu paladar al corazón del Mediterráneo.



HAMBURGUESA PRIMAVERA

Déjate sorprender por la frescura de nuestras orellanas, combinadas con la dulzura terrosa de las remolachas rojas y el crujido natural de las zanahorias. Cada bocado está cargado de antioxidantes y vitalidad.



Cada hamburguesa SETA contribuye a un mundo más sostenible. Nuestros ingredientes son cultivados de manera orgánica y procesados de forma natural, sin químicos ni conservantes.

Pruébalas hoy y descubre por qué **lo saludable nunca fue tan delicioso!**



Ordena ahora:  310 786 2265

Disponible en supermercados Aladín

Un coleóptero llamado Gregorio. A propósito de *La metamorfosis*, de Kafka

Por Ricardo Rodríguez

Publicada en Leipzig (Alemania) en 1915, es decir, en los albores de la Primera Guerra Mundial, aunque redactada a finales de 1912 por Franz Kafka en Praga, *La metamorfosis* terminó por convertirse en uno de los relatos más famosos de la literatura moderna.

La historia de un viajante de comercio que despierta un día convertido en un monstruoso insecto cautivó la imaginación de un público acostumbrado a considerar la literatura fantástica como un mundo aparte, algo alejado de la realidad, mientras que cuando lo fantástico irrumpe en lo cotidiano algo se desestabiliza en la vida diaria que hace tambalear los cimientos de la casa mejor asentada. Esta irrupción de lo inverosímil borra de un plumazo el umbral que separa el mundo de los sueños del de la vigilia, creando situaciones que nadie está preparado para enfrentar.

«¿Qué me ha sucedido?», se pregunta Gregorio Samsa en su nueva condición. «No soñaba, no. Su

habitación, una habitación de verdad, aunque excesivamente reducida, aparecía como de ordinario entre sus cuatro harto conocidas paredes».

La experiencia de al ubicarla en el ámbito de la pequeña burguesía urbana le da un carácter eminentemente moderno y contemporáneo.

Después de este primer desconcierto, Gregorio piensa, ante el espectáculo de una mañana lluviosa: «¿Qué pasaría si yo siguiese durmiendo un rato y me olvidase de todas estas fantasías?». Pero esto no es posible porque para conciliar el sueño Gregorio tenía la costumbre de dormir sobre el costado derecho y el caparazón abombado de la espalda le impide adoptar esta posición. Así se empiezan a anudar en el relato las situaciones dramáticas

con las cómicas. Pero lo fundamental es que Gregorio sólo quiere llegar a tiempo a la estación para tomar el tren que le permitirá cumplir las citas programadas con los clientes de la empresa, por encima de lo que le ha ocurrido.

Esta irrupción de lo inverosímil borra de un plumazo el umbral que separa el mundo de los sueños del de la vigilia.

Se ha dicho que uno de los aciertos indudables de *La transformación* (como también se ha traducido este relato) es que la acción transcurre en el seno de una familia de clase media, sin importar el lugar (que no se menciona), aspecto que le da una universalidad indiscutible. Si la experiencia de Samsa sucediera en un ambiente aristocrático o del bajo mundo, eso bastaría para confinarla en los extramuros de la sociedad, mientras que al ubicarla en el ámbito de la pequeña burguesía urbana le da un carácter eminentemente moderno y contemporáneo, algo propio de la historia universal.

Por lo demás, en la obra narrativa de Kafka abundan los animales: Bucéfalo, el caballo que acompañó a Alejandro Magno en sus expediciones de conquista, decide estudiar en la escuela de leyes; un simio que se ha convertido en humano rinde un informe sobre su evolución ante una academia científica; un perro filósofo se pregunta quién le proporciona

tan rica alimentación al mundo perruno; un topo gigante aguarda en su madriguera el acecho del que se cree víctima; un pueblo de ratones en el que la cantante Josefina se convierte en una estrella merced a su arte; alguien recibe como única herencia de su padre un animal curioso, «mitad gato, mitad cordero»; en fin, un cúmulo de narraciones donde lo animal está muy próximo a lo humano. ¿Por qué, entonces, no puede suceder que un ser humano se transforme en animal, en insecto, esta vez? No podemos entender lo que significa ser humanos, ha observado alguien, sin haber tenido la experiencia de lo no humano, y sin reconocer en lo que puede parecer no humano una humanidad común y acaso más profunda, como ha señalado con suspicacia Alberto Manguel.

Sabemos que el libro nada es sin el lector, y que hay tantas lecturas como lectores existen. De modo que la interpretación es amplia, pero no ilimitada, pues también existen los derechos del texto. De este modo, a un adolescente, para quien *La metamorfosis* es una de sus primeras lecturas, esta pueda resultarle cómica y hasta divertida, en tanto que para alguien con alguna formación literaria hay lecturas literales, alegóricas o simbólicas, y entonces la historia puede parecerle fantástica, absurda o surreal. Bertolt Brecht la leyó como la obra del «único escritor verdaderamente bolchevique»; el crítico húngaro György Lukács, como «un producto típico de la burguesía decadente»; el escritor Vladimir Nabokov la leyó como una

alegoría de la angustia adolescente. El amigo de Kafka, Gustav Janouch, que consideraba *La metamorfosis* como una parábola religiosa y ética, le preguntó al autor por el significado de la obra, años después de haber sido publicada, a lo que Kafka respondió que se trataba de una narración «sobre las verrugas de mi propia familia, con la que me he permitido una indiscreción».

El poder, la subordinación y la *obediencia* son temas recurrentes en narraciones como *La condena*, *La metamorfosis* y *La colonia penitenciaria*, en las que los temas son claros y precisos: un padre condena a muerte a su propio hijo, un agente viajero se convierte en un insecto horroroso, una máquina de tortura es la encargada de ejercer justicia en un penal; pero, no obstante, sus implicaciones son complejas, ambiguas e inagotables. Gregorio Samsa vive una existencia sofocante, restringida por todas partes: es un hombre sin rostro al que no es posible imaginar antes de la transformación, sumiso ante sus superiores y sus padres, sin éxito profesional y sin perspectivas, de aficiones modestas, emocionalidad plana y deseos sexuales medio asfixiados, que lindan con lo masoquista. Además, es alguien que paga con alegría las deudas del padre, quien maltrata a Gregorio hasta el punto de darle un puntapié y clavarle una manzana en la espalda, y este termina por considerar razonable el castigo. Al final, Samsa no vuelve a probar bocado y «hallábase, de ser posible, aún más firmemente convencido que su hermana de que

tenía que desaparecer» y muere además pensando «con emoción y cariño en los suyos». Su cadáver es «barrido» con el resto de la basura doméstica, y, sin duda, aprobaría que sus seres queridos se entregaran tras su muerte a un alivio casi absoluto.

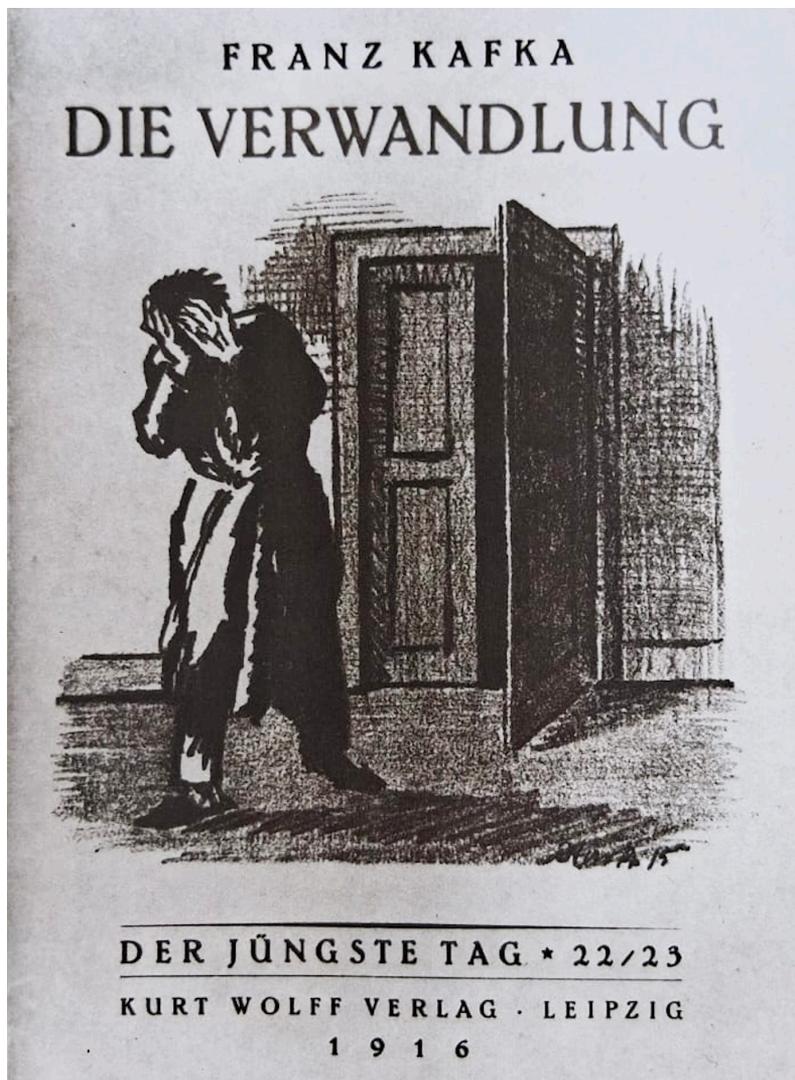
En la obra narrativa de Kafka abundan los animales. ¿Por qué, entonces, no puede suceder que un ser humano se transforme en insecto, esta vez?

Contrario a lo que sucede en una novela como *Crimen y castigo*, de Fiódor Dostoyevski, en la que el protagonista, agobiado por la culpa del crimen que ha cometido, se entrega a la justicia para recibir el castigo que le permita redimirse, en las narraciones de Kafka el castigo precede a la culpa. Los inculpados se lanzan entonces a averiguar de qué son acusados y escarban hasta encontrar la justificación a las penalidades que padecen. Y hasta mueren con el sentimiento de que la vergüenza los pueda sobrevivir.

En carta al editor de *La metamorfosis*, Kafka le sugirió que «el insecto no tiene que salir dibujado. Ni siquiera de lejos», pues quería que este fuera imaginado por el lector. Además de que en el curso del relato la apariencia de Gregorio cambia constantemente, es decir, que la transformación continúa a medida

que el personaje sobrelleva su experiencia, lo que permitiría afirmar que *La metamorfosis* es una novela de formación.

Pero, en últimas, léase como se lea, *La metamorfosis* cumple a cabalidad con el requisito que el mismo Kafka le exigía a la literatura. «En general», escribió a su amigo Oscar Pollak en 1904, «creo que solo debemos leer libros que nos muerdan y nos arañen. Si el libro que estamos leyendo no nos obliga a despertarnos como un mazazo en el cráneo, ¿para qué molestar-nos en leerlo?... Un libro debe ser como el hacha que quiebre el mar helado dentro de nosotros. Eso creo». ☞



Mauricio Acosta

Hubo una época en que me creí juicioso: fui a la universidad, me gradué en Comunicación Social, escribí telenovelas, realicé documentales, hice cine y hasta trabajé para el canal Discovery; también fui profesor en colegio estrato dieciséis. Ya después me eché a perder. Me vine al campo y lo único que se me ocurrió fue dedicarme a la fotografía. Esa goma la tenía desde antes de entrar a la universidad, se me pegó

de mi hermano que sí es fotógrafo de verdad, pero solo le paré bolas en serio estando acá. Me pierdo horas tomando fotos de lo chiquito y de lo grande: que la luna, que la nube, que el río, que la montaña, que el árbol, que la flor, que el insecto, que una cosa, que la otra... Y a veces gente, muy poca gente. Qué dijera, me gusta estar conmigo mismo y con Dios, y la fotografía me da esa oportunidad. 🌀



© Mauricio Acosta

Periquitos de lantana



©Maurício Acosta

Archonias anaitis anaitis



©Maurício Acosta

Saltarina azul de cola larga



© Mauricio Acosta

Sirfido



© Mauricio Acosta

Willi apareando



© Mauricio Acosta

Caenomastax insigni



© Mauricio Acosta

Escarabajo altacino



© Mauricio Acosta

Pasionaria de alas largas

María Margarita Casas

«El dominio de la técnica le permite a Margarita Casas hacer piezas impecables, de gran economía en sus formas. Algunos de sus trabajos conectan la forma y la función (como sus jarros y vasijas), y otros se preguntan con ironía por el sentido de la función, como algunos supuestos floreros sin fondo, destinados simplemente a embellecer la vida cotidiana, o como pequeñas cajas que parecen destinadas a guardar tesoros intangibles. Cosas del arte cuando se pregunta por su lugar en el mundo».

CJ



Un día de cumpleaños, durante un trabajo en grupo en la universidad, el director me regaló un juego hecho en cerámica. Mi primer pensamiento, además del agradecimiento, fue: «Yo quisiera saber hacer esto». Pero, al instante, mi mente sabotadora me susurró: «Tú no podrás hacerlo». Y así, lo dejé pasar...

Meses después, me retiré de la universidad, justo cuando comenzaba la profesionalización en Mercadeo y Publicidad. Sentía con claridad que ese no era mi camino. Fue Néstor Mesa —quien creyó en mi potencial— el que me cuestionó y me llevó al taller de unos amigos en Subachoque. Allí, por primera vez, me

senté frente a un torno. Sentir la arcilla en las manos, transformándose en una pequeña vasija: fue amor a primera vista.

«Hoy, cuando recuerdo aquel día en que pensé que jamás podría hacer algo en cerámica, me miro, sonrío y me abrazo».

Al poco tiempo comencé clases en Cota con el maestro Ricardo Triviño, quien con infinita paciencia me enseñó y horneó mis primeras piezas. Me brindó mucho apoyo, incluso cuando dejé de ir a clases a su taller. Luego aprendí las bases

de otras técnicas y, ya desde casa, inicié la búsqueda de mis propias creaciones, que con los años han ido cambiando y evolucionando. Mi trabajo no parte de bocetos. Cada pieza nace en el mismo momento en que tengo la arcilla en las manos.

Desde que empiezo a amasar, por mi mente pasan distintos diseños que van creciendo y tomando forma. Todo sucede paso a paso. A veces pienso en acabados que, al final, no quedan. Pero en ese proceso de decisión —entre esmaltes, óxidos y la intuición— cada material comienza a hablar para dar vida a las piezas. Por supuesto, el horno, con su fuego poderoso a más de 1200 grados, tiene la última palabra. Él juega con la combustión y me ayuda a crear cada pieza única.



Mientras trabajo, lo que más ronda mi mente es imaginar cómo se vería cada pieza en su destino: en una mesa, en una pared, en un rincón especial. Esa es mi mayor motivación. La verdad es que para mí lo ideal sería simplemente crear y regalar mis piezas, pero también entiendo el valor de recibir algo a cambio, al menos técnicamente hablando.

No tengo una preferencia definida. Hacer cosas iguales es todo un ejercicio para mí; me cuesta. Siempre quiero hacer algo distinto, con personalidad, con alma. Por eso las vajillas son esquivas: quería libertad, no repetición.



Estar en la galería La Ventana ha sido maravilloso. Ha sido sanador en esos momentos en que dudo de la importancia de mi trabajo. Ha sido un espacio de encuentro, de compartir con mis amigas artistas divinas, de enriquecerme en todos los sentidos, de exigirme y avanzar. Allí mi mayor objetivo ha sido que la cerámica sea valorada como lo que es: arte. Que se vea que el arte también puede ser utilitario, que una pieza hecha a mano puede estar en la cocina, en la mesa, en cualquier espacio, y volver especial el momento de usarla.

Hoy, cuando recuerdo aquel día en que pensé que jamás podría hacer algo en cerámica, me miro, sonrío y me abrazo. Me siento feliz de haberlo logrado, y más aún, de pensar que cada pequeña o gran pieza ha hecho feliz a alguien por tenerla.

«Mi trabajo no parte de bocetos. Cada pieza nace en el mismo momento en que tengo la arcilla en las manos».

Aquí y ahora sigo transitando por el universo infinito de la cerámica: murales, cuadros, vasijas, jarros, cajitas, todo donde la danza y la naturaleza hacen siempre su presencia. En los próximos meses estaré en La Ventana con la muestra llamada «Formas de silencio», piezas moldeadas a mano, placa y torno. @ceramicamargaritacasas



Hagamos Nexus en Villa de Leyva

Por Fernando Baena Vejarano

La cultura no es un lujo: es un factor esencial para el desarrollo y la convivencia ciudadana. Un municipio que solo cubre necesidades básicas no está realmente preparado para la armonía social. En el valle de Zaquecipa somos afortunados: hay oferta y demanda culturales, pero solemos olvidar que la cultura es también reflexión pública. La clave para la evolución regional es crear redes de sabiduría y esperanza. Y hoy nos falta un espacio cultural vital al que responde la propuesta del colectivo Nexus.

El Ricaurte no es una isla inmune ni a lo que sucede en territorios vecinos ni a los grandes cambios que se avecinan. Es un refugio, un remanso de paz y un tesoro de tradiciones. Pero los oasis enfrentan oportunidades que son también peligros, y viceversa. Lo inteligente es pensar con anticipación cómo conservar lo mejor de nuestras tradiciones mientras asimilamos, hasta donde convenga, las influencias innegables del siglo XXI.

Antes de presentar la propuesta, demos un rodeo histórico. Desde los primeros asentamientos agrícolas y la domesticación de animales surgieron civilizaciones que cose-

charon arte, deportes, religiones, costumbres, festivales y formas de gobierno: cultura. Sin embargo, la política local suele reducirla a entretenimiento y tiempo libre, asignándole presupuestos mínimos y dejando casi todo a la iniciativa privada. Villa de Leyva se destaca en Colombia gracias a la inversión asociada a la migración de neorrurales, pero cultivar el espíritu exige más que arte, gastronomía o festivales. Necesitamos completar el rompecabezas para impulsar la evolución humana. Hasta ahora, hemos intentado utopías usando solo algunas piezas.

Necesitamos quitarle el monopolio de la reflexión social a los partidos políticos y superar la falsa dicotomía de derechas e izquierdas.

Planteo un enigma al lector: además de festivales, fiestas patronales, exposiciones y eventos poéticos, ¿qué falta en un municipio y suele haber en una ciudad? La respuesta:

centros de pensamiento, espacios de reflexión social. Una ciudad, aunque sea pequeña, puede tener sucursales universitarias —pero suelen enfocarse en carreras técnicas, no en estudios socioculturales—. Promover la lectura de cuentos y poesía ayuda a pensar críticamente el mundo, pero escapar al destino trágico del enigma exige más esfuerzo.

**Cultivar el espíritu
exige más que
arte, gastronomía
o festivales.
Necesitamos
completar el
rompecabezas
para impulsar la
evolución humana.**

En Villa de Leyva hay una vocación social real. Muchos fomentan artesanías, mercados orgánicos o la permacultura. Pero, ¿estamos pensando a fondo en cómo proteger y mejorar nuestra tierra? ¿Entendemos la avalancha de futuro que se acerca? ¿El cáncer de la corrupción y sus formas de propagación? ¿Hemos reflexionado en serio sobre la necesidad de elevar la conciencia personal y la inteligencia emocional y ética como condición para construir un paraíso? Necesitamos quitarle el monopolio de la reflexión social a los partidos políticos y superar la falsa dicotomía de derechas e izquierdas. Debemos atrevernos a pensar desde «la quinta dimensión», evaluando enfoques

nuevos en vez de dejarlos en manos de líderes ineptos.

Hay temas que merecen ser pensados colectivamente: gobernabilidad y democracia, topofilia y neohumanismo, cambio climático, medicina e ingeniería futuristas, economías solidarias, inteligencia artificial (con sus oportunidades y riesgos), urbanismo sostenible. Debemos fomentar diálogos entre estos saberes, romper la zona de confort y abandonar las respuestas programadas por bodegas de influenciadores o noticieros con agenda propia. Se trata de impulsar pedagogía social y horizontes de acción responsables, buscando respuestas transformadoras, éticas, ecoconscientes y vivenciales para repensar la cultura local, nacional y global como un proceso de transformación humana.

¿Por qué no hacerlo desde aquí?
¿Por qué asumir que solo tienen derecho a pensar en Yale, Harvard o universidades acreditadas de Colombia? Contamos con muchos cerebros fugados de las megalópolis que han decidido vivir en este santuario muisca.

Por todo esto, en el corazón de Villa de Leyva empieza a latir un proyecto que busca iluminar los retos del siglo XXI: Nexus. Es un club de lectura recién fundado, un grupo de estudio activo que se dedica a comprender, divulgar discusiones y, a mediano plazo, proponer y asesorar. Su misión incluye examinar problemáticas como la inequidad múltiple (no solo de género), la ex-

plotación insaciable, la crisis energética, la sustentación nutricional y ambiental, así como las desigualdades en el acceso a bienes civilizatorios.

Además, Nexus investigará los cambios geoestratégicos globales, los desafíos del mercado laboral derivados de la inteligencia artificial y los futuros escenarios sociales. Pero no se limitará a señalar problemas: explorará rutas de solución a través de la educación transformadora, la orientación trascendente de la vida, la sanación interior, el retorno al campo y la revolución del agro, la meditación, la inteligencia emocional y una pedagogía ética y estética renovada. Reflexionará sobre el futuro de los valores renacentistas, la evolución educativa y la superación del relativismo e inmanentismo contemporáneos, proponiendo una perspectiva integrativa y transpersonal. Porque no podemos pensar nuestro futuro regional dando la espalda a la rápida transformación mundial.

Nexus trabajará sin las ataduras de las estructuras académicas formales. Sus dinámicas se basarán en reuniones ordinarias (principalmente presenciales en Villa de Leyva, abiertas a un grupo interno que todavía admite integrantes) y reuniones expositivas para la divulgación pública de sus discusiones. El quorum máximo del grupo interno será de siete lectores por sesión, para garantizar cohesión y profundidad. El ritmo de estudio será de un libro por semestre o trimestre, comenzando con *Homo Deus* de

Yuval Noah Harari. Las reuniones ordinarias serán mensuales, y las expositivas, semestrales. Nos encontraremos en cafés, librerías y museos locales, en horarios tranquilos; también habrá reuniones en línea según acuerdo.

El club planea realizar publicaciones escritas, divulgación online, visitas a centros educativos y la fundación de otros clubes de lectura paralelos, adaptados a distintas edades, sectores y perfiles intelectuales. Su metodología usará cuatro perspectivas integrables (AQAL, en la que el grupo tiene experiencia), entendida como una filosofía si-coactiva que actúa como antídoto contra las ideologías estrechas y el fundamentalismo.

No podemos pensar nuestro futuro regional dando la espalda a la rápida transformación mundial.

Nexus ya ha identificado diversas experticias entre sus miembros fundadores: filosofía occidental, paradigmas posmodernos, metateoría integrativa (Ken Wilber), sabidurías ancestrales, antipsiquiatría y psicología crítica, biosofías orientales, historia de la locura (Foucault), estudios sobre vedanta y budismo, experiencias con yagé y prácticas de meditación transpersonal.

Si te resuena esta invitación —ya seas o no un lector avezado en

filosofías, herramientas y disciplinas para navegar la complejidad del presente—, tienes un lugar en Nexus. Para más información o para unirse, puedes escribir a tumeditacion7@gmail.com o sumarte al chat de WhatsApp en el enlace <https://chat.whatsapp.com/BveiAN17yspDU46z-VEWnws>. También contamos con un documento PDF de 36 diapositivas para profundizar en la propuesta. 🌀



VillaJazz Fest 15 años Híbrido, mestizo y pujante

Por Olga Lucía Riaño

Hibridación y mestizaje, el fenómeno social quizá más relevante de nuestro tiempo, el que fluye entre escollos, el difícil de reconocer, pero también, posiblemente, el más humano y propenso a la equidad. En la música, el jazz es el género que lleva implícitas la celebración de la diversidad, la memoria histórica, la resistencia estética. Su esencia es mestiza y su vocación híbrida, lo que lo convierten en un arte profundamente humano, capaz de transformar el dolor en belleza y el conflicto en armonía.

Desde hace ininterrumpidos 15 años, al cerrar el primer semestre, las calles señoriales de Villa de Ley-

va se inundan con los acordes del jazz, esos que llevaron a Louis Armstrong, grande entre los grandes, a preguntarse qué sería de este mundo sin buena música. Fueron dos quijotes muy nuestros, quienes el 3 de julio de 2011, en el atrio de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en Villa de Leyva, instalaron cuerdas, vientos y teclados y adornaron con destreza y armonía el atardecer zaquencepeño. Fue el inicio de VillaJazz Fest, ideado por el maestro Justo Cuervo (q.e.p.d.) y Paola Vargas, compañeros de vida y de esperanzas, quienes soñaron con crear ese espacio para el jazz emergente en Colombia y lo lograron.



Justo Cuervo Londoño y Paola Vargas Vaca, fundadores de VillaJazz Fest

Justo y Paola comenzaron su labor con conciertos cautos, casi privados, en los que participaban músicos locales y había una fuerte conexión con la comunidad boyacense. Siempre tenían en mente el simbólico mensaje que soporta su música: hibridación y mestizaje, tema que se ha convertido en el eslogan del evento. Si bien en los inicios del género, por allá en la Nueva Orleans de los fabulosos años veinte, la fusión se daba entre negro spirituals, blues y ragtime —y lo que improvisadamente salía del alma con nostalgia o alegría—, el jazz siguió el camino y fue recogiendo huellas de la samba, de la cumbia, del tango, de tumbaos y montunos, y dio inicio al incomparable bossa nova y señaló el cromático jazz latino. Así llegó a estas tierras boyacenses.

Con esfuerzo y constancia, los años fueron pasando para VillaJazz y en 2016, ya con experiencia acumulada, se lanzaron a vincular a la programación artistas internacionales y a difundir una convocatoria nacional que atraen a más de cuarenta agrupaciones por edición. En 2019 el maestro Cuervo falleció, pero Paola y Arián, el joven hijo de la pareja, decidieron continuar. En 2020, a pesar de los efectos de la pandemia, no desistieron y el festival se adaptó a actividades virtuales y mantuvo su compromiso con la formación musical, objetivo que quedó consolidado en 2023, cuando iniciaron las alianzas académicas, como la establecida con la EMMAT, escuela fundada por egresados de Berklee College of Music: conversatorios y talleres de formación artística que alternan con los conciertos de trios, ensambles y orquestas que fusionan con maestría jazz con ritmos colombianos o muestran las fusiones venidas de otros lugares del planeta.

Pero VillaJazz Fest es mucho más. Este esfuerzo enorme, que cualquier promotor de eventos de este nivel reconoce, se ha convertido en un modelo de gestión cultural, dado su impacto profundo y multifacético. Con la variada selección de sus invitados impulsa el talento emergente y fortalece el tejido cultural. Dinamiza y favorece el turismo, pues atrae visitantes no depredadores, con intereses en la conservación patrimonial. Beneficia la gastronomía y el comercio locales y contribuye a la construcción de identidad colectiva y sentido



de pertenencia, pues lleva implícito el encanto originario del lugar que lo acuna.

En su última edición, la de 2025, el festival rindió homenaje al jazz como herramienta de paz y diálogo, en sintonía con el Año Internacional de la Paz y la Confianza declarado por la ONU. No es caprichosa esa idea; dadas sus características, el jazz ha sido clave en procesos de reconciliación y migración; su diversidad y apertura estimula la convivencia, el respeto y la creatividad en espacios públicos y, como ocurrió desde su nacimiento, empodera a comunidades vulnerables mediante el arte y la libre expresión.



¡Feliz cumpleaños, VillaJazz! Que sean muchos años más conectando a Villa de Leyva con el mundo y ejerciendo como motor de cambio cultural, educativo y social en estas tierras. 🌀



ESCARABATON

PROYECTO DE CIENCIA PARTICIPATIVA



Septiembre 6 2025

Finca Entre Ríos - Santa Isabel

Vereda Capilla - Sabana

Villa de Leyva, Boyacá

Te invitamos
a conocer
los escarabajos
Bio-Recicladores

Por favor confirmar al 320 8489176

BIO
verso



FONDO FRANCISCO
JOSÉ DE CALDAS



Paella[®] de Leyva



PIDE TUS PAELLAS PARA COMPARTIR EN CASA
O VISITA NUESTRO RESTAURANTE

 313 380 3325 - paelladeleyva.com

